

BUSTO DE D. MARCELO MACÍAS

José Núñez Míguez (Acevedo do Río, Celanova, Ourense. 1898-1937)

1935

Bronce

48,5 x 25 x 20 cm.

Firmado en la parte inferior: “J. Núñez”

Ingresada por la Comisión de Monumentos de Ourense

Nº Inv.: 5.984

Retrato de un personaje de gran vinculación a este museo, del que fue alma y guía, realizado por un escultor que dejó muchas obras en una ciudad para la que hoy es un desconocido.

Don Marcelo Macías y García, astorgano de nacimiento (1843), tras ordenarse sacerdote y de una breve regencia del curato de San Pedro de Bemibre, cumple su ansia de estudiar yendo a Madrid donde se licenció en Filosofía y Letras y opositó a la cátedra de Retórica y Poética. Ejerció de profesor en Mallorca, Badajoz, Gijón y Ourense donde enseñó en el Instituto Provincial hasta jubilarse en 1901. Compaginó esta labor con la de su ministerio sacerdotal, siendo además historiador, epigrafista y un gran aficionado a la numismática. Muere enamorado de Galicia y de nuestra ciudad en 1941.

Bautizado por Emilia Pardo Bazán como el “*Cicerón cristiano*”, por el Padre Fita “*el Castelar del púlpito*” y por su biógrafo, Otero Pedrayo, “*el príncipe de la oratoria*”, fue muy admirado y querido por la sociedad ourensana y por sus discípulos, que le rinden sentidos homenajes. En 1917 le entregan una medalla de oro con su figura modelada por el escultor Asorey y le dedican un soneto, obra de su amigo Rey Soto. En 1935, una comisión le hace el encargo a José Núñez de un busto para el que don Marcelo posa pacientemente mientras el escultor modela el barro. Hecho el vaciado en escayola, se abre la suscripción para que discípulos y amigos colaboren en costear las 1.500 pesetas que suponen la fundición y los portes a Madrid. En los talleres “Mir y Ferrero” se fundieron dos bustos, uno para el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, que el Claustro decidió colocar en la Sala Árabe y que hoy se encuentra en el despacho de Dirección (en el Instituto Otero Pedrayo), y el otro fue instalado con un

sencillo homenaje en la Biblioteca del Museo Arqueológico. En la actualidad existe un tercer busto fundido recientemente por encargo de doña Socorro Alonso Martínez-Risco, sobrina de don Marcelo, quien conserva con mucho cariño el modelo original de escayola.

Don Marcelo, hombre recto y bueno, fue un caudal de aportaciones. Además de publicaciones, discursos e investigaciones fue enorme su amor por la docencia y la educación. Formó parte del profesorado de los tres grandes centros educativos de la ciudad en ese tiempo: Seminario, Instituto y Escuela de Artes y Oficios, en los dos últimos como director, y presidió el Ateneo y la Asociación de Prensa de Orense. Pertenece a una generación intelectual, junto a Vázquez Núñez, Fernández Alonso, García Ferreiro, Saco y Arce o Paz Novoa, entre otros, que crearán la base social y cultural germen de la posterior obra de la *Xeración Nós* y propiciadores, en las últimas décadas del siglo XIX, del resurgimiento de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense, una institución en la que se produce una profunda renovación siendo presidida por Marcelo Macías y a la que se debe la fundación del Museo Arqueológico en 1895, como medio para recoger y perpetuar los fondos del antiguo Museo de Pinturas y piezas y objetos que, junto con su calidad artística sirviesen para el conocimiento histórico del pasado de nuestra provincia. En 1898 inician la publicación del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* que hasta 1960 servirá para divulgar las investigaciones arqueológicas e históricas que se realizaban alrededor del Museo. Tanto éste como el *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense* (1943-1953), dejaron de publicarse hasta que, en 1971, apareció, para proseguir su espléndida labor, el *Boletín Auriense*, realizado por el *Grupo de colaboradores do Museo e Arquivo Provinciais* que se denominará *Marcelo Macías*, “...en memoria del sabio humanista que, aquí en Orense, se consagró, de una manera brillante, a los estudios de Numismática y Epigrafía... en su preocupación por dotar a Orense de un rico y digno Museo...”. En 1939, el Estado se hace cargo del museo que pasa a depender del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y nombra a D. Marcelo Macías Director Honorario.

El autor del busto, José Núñez, aprendió de la mano de Magariños, en la Compostela de los inicios del siglo XX, a modelar el barro y tallar la madera. En 1926, a solicitud de Mariano Benlliure, José Capuz, Julio Vicent, Basilio Álvarez, Francisco Llorens y otros, la Diputación de Orense le concede una pensión para que continúe los estudios en Madrid.

Allí se casa con doña Concepción Serrano y establece estudio propio. En 1929, obtiene la medalla de oro en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, en la sección de escultura, galardón que también obtendrían Madariaga y Compostela. En pintura resultan premiados Llorens, Juan Luis y Carlos Sobrino. Por último, mención honorífica para Máximo Ramos y Julio Prieto Nespereira. Ese mismo año fue premiado con la tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. De vuelta a Ourense, es profesor en la Escuela de Artes y Oficios, cargo que obtiene por oposición y funda, con su hermano Manuel, tallista y policromador, “Talleres hnos. Núñez” en la calle Fermín y Galán (calle del Paseo), en el local donde hoy está “La Ibense”. Aquejado de tuberculosis, traslada taller y vivienda a una casa en el barrio del Couto, creado como ciudad-jardín, al lado de sus bienqueridos amigos, Jesús Soria y Marcelo Macías. No supera la enfermedad y muere en 1937, truncando una fructífera carrera. Su hermano Manuel continuará con la docencia y el taller pero ya dedicado a la pintura y restauración de arte fundamentalmente religioso.

A esa última etapa del escultor pertenece la obra que presentamos en la que se muestra a un hombre respetado y admirado de modo sincero. La personalidad del retratado trasciende más allá de la imagen escultórica mostrando la bonhomía con la honestidad de la mirada, la profunda espiritualidad con la gravedad del gesto y la sabiduría del maestro con la rotundidad expresiva. La pátina oscura del bronce acentúa un carácter impregnado de la misma solidez.

En el museo se conserva la peana de madera y escayola dorada que sustentaba al busto. En el plinto, con un borde tallado con hojas de laurel se representan dos antorchas, símbolo de la elocuencia, que alumbran una cartela dispuesta de modo diagonal y en la que está grabado el soneto que Rey Soto le dedicara en 1917:

*“Así extendía Cicerón la mano,
y al torvo Catilina apostrofaba.
Con una voz como esa declamaba
sus bronceíneos hexámetros Lucano.
No tuvo nunca el orador romano
la flamígera frase más esclava,
ni se cernió más alta, libre y brava,
la brava inspiración del vate hispano.*”

*Todo es latino en él: el grueso cuello,
el ancho cráneo, el hispido cabello,
la sutil majestad con que dialoga,
el recio gesto, la actitud erguida,
y la enorme alegría de la vida...
¡Y hasta el manteo, que sobre él es toga!”*

ANTONIO REY SOTO